

BBC

DOCTOR WHO

DOCTORES CLÁSICOS • NUEVAS AVENTURAS

CAROLE ANN FORD
INTERPRETA

EL COMIENZO

DE MARC PLATT



CON

TERRY MOLLOY COMO
QUADRIGGER STOYN



LAS CRÓNICAS DE LOS ACOMPAÑANTES

Organización y maquetación

Organizado en Trello y maquetado por scnyc.

Traducción

Transcripción por Piomix

Traducción

Traducido por yog_sog.

Corrección

Corregido por Vicky Argüera.

Portada

Portada adaptada al español por Marijou.

Declaración

AudioWho es una iniciativa sin ánimo de lucro dedicada a traducir audios, libros y cómics cuyos miembros whovianos y whovianas sacrifican su tiempo para que todos los hispano-parlantes puedan disfrutar del universo extendido de Doctor Who sin la barrera idiomática del inglés.

Toda la acreditación de este trabajo es para los creadores del contenido que nos ha llegado en inglés, la BBC y las empresas y autores que se encargan de crear el material. Esta comunidad respeta sus derechos de autor ya que no se lucra con sus trabajos. Doctor Who es una marca registrada perteneciente a la BBC

Todas nuestras traducciones puedes descargarla gratuitamente en nuestra web. AudioWho se mantiene gracias a sus dueños, por lo que no hay publicidad, no recibe donaciones y no se obtiene ningún beneficio con esta web y sus traducciones.

Estos trabajos pueden compartirse en webs o foros siempre que se respeten las acreditaciones de esta web, sus traductores y demás colaboradores.

Prohibida la venta o cualquier tipo de actividad con fines lucrativos de estos trabajos.

Esperamos que todas estas obras nos lleguen en español algún día de forma oficial.

Más novelas, cómics y transcripciones de audios en
<http://audiowho.com/>



Aclaraciones a la hora de seguir la transcripción:

- La intervención de cada personaje se marca por su nombre y lo que dice (como en un texto dramático).
- Este audio combina partes narradas y habladas entre con la intervención de tres actores.
- Hemos puesto un índice por tiempo (cada quince minutos) y partes.
- Este audio forma parte de la colección La Crónica de los Compañeros (The Companion Chronicles) . Este es el quinto audio de la octava temporada. Introduce a Quadrigger Stoyne, un personaje que aparece en otros dos audios de la temporada: *The Dying Light* y *Luna Romana*, formando una trilogía.

Índice

El primer vuelo.....	6
Tiempo del audio 00:14:57.....	12
Tiempo del audio 00:30:15.....	22
Rayo rojo.....	25
Tiempo del audio 00:44:53.....	29
Tiempo del audio 01:00:00.....	38

El comienzo

Una Big Finish Productions, Doctor Who The Companion Chronicles Serie 8. Lanzado en noviembre de 2013

El primer vuelo

Nunca esperábamos que durara. *(La TARDIS se desmaterializa)* No por aquel entonces. Fue lo último en lo que pensamos. Nos aferramos el uno al otro, temblando mientras el motor de la nave gruñía y protestaba. Pero teníamos que escapar, lejos de nuestra propia casa. Eso fue todo lo que dijo el abuelo. Y yo era demasiado joven y estaba demasiado asustada para discutir o preguntar qué habíamos hecho mal. Simplemente ya no era nuestro hogar. Así es como lo recuerdo. Pero todos vemos las cosas de manera diferente, ¿no? Siempre existe la versión de alguien más.

(Alarmas y persecución)

Nos conducían más abajo, por debajo de las pasarelas de la ciudadela por las que habíamos ido, esquivando dentro y fuera de las sombras. Agarré la pequeña bolsa de ropa y algunos libros que había rescatado de la casa, y el abuelo tenía su propio equipaje privado, un viejo baúl de bronce que se cernía obedientemente detrás de nosotros. Miró hacia atrás, buscando a nuestros perseguidores. Había figuras moviéndose en las pasarelas de arriba. Guardias de escarlata ceremonial. Uno de ellos nos vio y apuntó con su arma.

(Disparo de staser)

El rayo pasó abrasador y olí mi cabello quemándose. Comenzaron a descender del parapeto, obligándonos a bajar más, hacia los talleres de reparación debajo de la ciudad, donde no había otra salida ni ningún lugar donde esconderse. Excepto una fila de cilindros de metal abollados en un muelle de trabajo. El abuelo empujó una puerta estrecha en uno de ellos. Estaba abierta.

A través de la brecha entré en el interior vacío, pero hacía frío, era poco acogedor, y el abuelo no me siguió. Por un momento escuché voces fuera. Entonces su mano se estiró y tiró de mí hacia atrás, al aire libre. En cambio, me instó hacia el siguiente cilindro en línea.

Entramos juntos y el equipaje entró a toda prisa detrás de nosotros, saliendo de la penumbra llena de humo, mientras un espacio imposible se abría a nuestro alrededor.

DOCTOR: Susan, esta es una de las naves viejas.

Hubo gritos desde afuera. Dimos la vuelta y empujamos las dos pesadas puertas hasta que se cerraron. Eso no mantendría alejados a los guardias por mucho tiempo, pero el abuelo silbó y su viejo y pesado baúl se apoyó contra las puertas. Todavía estábamos atrapados, no es que el abuelo pareciera molesto. Se puso las gafas y estudió el panel de control, entrecerrando los ojos a través de la penumbra hacia los instrumentos.

DOCTOR: Susan, ven y mira esto...

Y comenzó a limpiar los paneles con la manga de su chaqueta. Entonces alguien golpeó las puertas. Sabían dónde estábamos. No podíamos quedarnos encerrados para siempre.

DOCTOR: ¿Quedarse? Dios mío, niña. ¿Quién dijo quedarse?

¿No quedarnos? No podía tener intención de pilotar la nave. Se tarda años en aprender.

Él sonrió de nuevo. Sus manos se movían de un lado a otro sobre los paneles, como si no estuviera seguro de qué controles operar. Ahora estaban tratando de abrirse paso, pero el abuelo no se apresuró. Se quitó las gafas y las limpió. Tamborileó con los dedos, eligiendo entre las opciones. Finalmente, tomó una palanca y la empujó hacia adelante. La nave tembló. Las luces brillaron en lo alto. Los círculos que formaban un panel en las paredes despedían un brillo pálido. Profundamente debajo de nuestros pies escuchamos el pulso de los motores.

SUSAN: Abuelo, ¿estás seguro?

Sus dedos chapoteaban en el aire.

DOCTOR: Tranquila, Susan, estoy pensando.

SUSAN: Abuelo, por favor.

En cualquier segundo, las puertas iban a ceder. Suspiró y miró nuestra prisión.

DOCTOR: ¿Estás lista, Susan?

SUSAN: Por favor, abuelo, solo hazlo.

Se inclinó hacia adelante y presionó una secuencia de botones. Abajo, los motores emitieron un sonido bajo de protesta, y por un segundo creí escuchar a alguien gritar. La columna de vidrio se estremeció y se elevó en su alojamiento. En el interior, los instrumentos se iluminaban y giraban sobre un pivote central. La habitación dio un vuelco y salimos disparados, pegados al suelo. En lo alto del techo, una pantalla parpadeó sola, una imagen del mundo, nuestro hogar, un planeta marrón, verde y cubierto de nieve se estaba alejando de nosotros, cada vez más fuera de nuestro alcance hasta que las luces del Vórtice del tiempo la velaron y la visión se perdió. No nos soltábamos el uno al otro. El uno al otro, eso era todo lo que teníamos ahora. Estaba demasiado conmocionada para llorar o incluso pensar. No había tiempo para eso de todos modos. Nos soltaron, nos arrancaron. No había vuelta atrás. La nave era una pequeña migaja de espacio y tiempo, que se balanceaba de un lado a otro en las corrientes de la creación en bruto. En cualquier momento íbamos a ser destrozados. Y mientras nos aferrábamos juntos, podía escuchar los propios pensamientos del abuelo enredándose con los míos.

SUSAN: ¿Qué ha hecho? ¿Qué ha perdido? ¿Qué será de mí?

La nave dio una sacudida y nos deslizamos por el suelo, chocando con los paneles de control. El abuelo se agarró del borde y nos levantó. En el panel frente a nosotros, había un botón rojo parpadeante. Debajo alguien había escrito **estabilizador de vuelo** en letras negras temblorosas. Golpeó con la mano el botón. Algo se había comprometido. La nave se estabilizó. Nos deslizamos de vuelta al suelo demasiado conmocionados para movernos y exhaustos. El pulso constante de los motores era tranquilizador, sosegante.

Me desperté con un sobresalto. Mi cabeza estaba apoyada en algo. Era la chaqueta del abuelo, doblada como almohada. Y luego recordé dónde estábamos, y regresaron toda la desesperación y el miedo a ser fugitivos. Escuché un movimiento, pero parecía estar sola.

DOCTOR: Ah, así que por fin estás despierta.

El rostro del abuelo apareció por el otro lado del panel de control. Me senté y mi cabeza daba vueltas.

DOCTOR: No tan rápido. No tan rápido, Susan. Has tenido un desagradable shock. Venga, toma, bebe esto.

Me tendió una taza de agua. Tenía un sabor suave. También me pasó una barra de comida, del tipo con sabores texturizados que se encuentran en la mayoría de los refectorios de trabajo. Desenvolví el papel aluminio y lo probé. Estaba bastante bueno. Un bocado era como fruta magenta y el segundo tenía un ligero crujido de galleta. Había encontrado una máquina de comida a través de la puerta al otro lado de la sala de control. Era de flota de tiempo estándar, un poco anticuada pero bastante útil. No muy diferente a esta nave, añadió con un guiño. Me puse de pie torpemente. Las luces parpadearon hacia mí desde los controles. La nave parecía tranquila y segura. No tan vacía.

SUSAN: ¿Seguimos en vuelo? pregunté.

El asintió. Los controles no deberían ser demasiado difíciles de manejar, una vez que hubiera averiguado lo que significaban.

SUSAN: Abuelo. Sabías sobre esta nave, ¿no?

Pasó su mano casi afectuosamente por el borde de la consola. Por supuesto que sabía que estaba aquí. No podía mentirme. Pero ahora la habíamos robado y vendrían a por nosotros.

DOCTOR: ¿Robado?

Trazó la línea en eso.

DOCTOR: No, en absoluto ha sido un robo.

Prestado era una mejor descripción, y además en el último momento, pensó. Dudaba que la extrañaran en absoluto. Se quedó mirando la carcasa de cristal: *Tiempo y dimensiones relativas en el espacio*. Ese era el principio de estas naves. Pero en el caso de

esta, el tiempo se había agotado por completo. Estaba desactualizada y condenada al depósito de chatarra. Miré alrededor de las paredes. Yo no estaba muy segura.

SUSAN: ¿Es realmente seguro viajar en ella?

DOCTOR: Claro que es seguro, niña. El hecho de que algo funcione peor no significa que sea inútil, ¿sabes?

Podía ponerse muy delicado con el tema de la edad. Sospechaba que la nave ya había sido dada de baja. Eso podría explicar cómo nos deslizamos a través de las barreras de transducción sin ser detenidos.

DOCTOR: Una huida limpia, se podría decir, ¿hmm?

¿Una huida limpia? Pero eso significaba que nunca más podríamos volver a casa. Él suspiró. ¿Realmente imaginé que podríamos quedarnos? La decisión la habíamos tomado nosotros. En casa, sus puntos de vista eran demasiado disruptivos. No podía quedarse callado, ese era su problema. Y había gente, gente poderosa, que no soportaría tal disensión. Lo liquidarían. Pero que el abuelo simplemente se sentara y mirara, hubiera sido intolerable. Se inclinó hacia adelante y pulsó un interruptor. La pantalla de arriba se llenó de estrellas. Nunca las había visto brillar tanto antes. Este era el universo que nos habían negado. Su mano apretó la mía. Habíamos perdido tanto, tanto que realmente apreciábamos, pero mira lo que ganamos. En casa querían sofocar nuestras creencias. ¿Pero aquí? Aquí afuera, nos habían dado el infinito. No dije nada. Era joven. Su pérdida era mucho mayor.

Lo dejé trabajando en los controles y me aventuré por la puerta que conducía al resto de la nave. Más allá de la máquina de comida, la nave era tan grande como una casa. Tenía pasajes y muchas, muchas puertas, la mayoría de ellas cerradas con llave, pero una puerta estaba abierta. Conducía a una habitación con estanterías vacías y un escritorio vacío. Líneas de polvo marcaban los estantes donde habían estado los registros de datos o libros de estilo antiguo, y en el escritorio había manchas en forma de anillo donde alguna vez se colocaron bebidas. ¿Adónde había viajado antes esta nave y quiénes eran sus tripulantes? Nada de ese pasado quedaba ya. La nave estaba esperando un nuevo capítulo.

Volví a salir y me dirigí a lo largo del pasillo. Esta era una nave del tiempo y de dimensiones relativas. Una TARD, pero sonaba mal hasta que recordé la parte del espacio, así que pensé en llamarlo TARD... IS. Nuestra TARDIS.

Giré la siguiente esquina. Casi tropecé con una forma en el suelo. Era un maletín de trabajo para aparejadores, medio abierto con juegos de herramientas de trabajo dentro. Una pestaña en la tapa identificaba al propietario como Quadrigger 3-9-11 Stoyne. Debí dejar el maletín cuando terminó el turno, con la intención de continuar al día siguiente.

Las luces se apagaron y hubo un ligero olor a quemado. Los motores comenzaron a perder potencia. Recogí el maletín de trabajo y regresé. Cuando llegué a la sala de control, las luces se habían reducido a un tenue destello. El abuelo estaba agitado, accionando interruptores con exasperación. Se disculpó, pero nuestro optimismo había estado fuera de lugar. Debía quedar un residuo de energía que nos permitió salir de casa, pero ahora estaba agotado. La vieja nave se estaba muriendo. El aire se espesaba. Se estaba haciendo difícil respirar.

SUSAN: No puede estar muriendo. Debe haber un sistema de respaldo.

Él sacudió la cabeza. Tal vez eso era lo que habíamos estado usando todo el tiempo. Lo sentía mucho. Nos había arrojado a la deriva en el vacío del espacio.

Sostuve la caja del trabajo.

SUSAN: Mira, encontré esto. Tal vez haya algo aquí que podamos usar.

Frunció el ceño y comenzó a revisar las herramientas. Todos los instrumentos especializados y aparatos extravagantes fueron descartados, y luego, con una floritura, levantó un pequeño globo terráqueo. Si no estaba equivocado, era una celda Artron. No significó nada para mí, pero él se agachó bajo los controles, abriendo un panel en el tallo basal.

DOCTOR: Si lo conectamos al sistema de propulsión, dijo, podríamos impulsar un aterrizaje de emergencia.

Tampoco le tomó mucho tiempo. Para una nave moribunda, la TARDIS fue muy complaciente.

Las luces brillaron y el aire volvió a moverse. Las respuestas de la nave aún eran lentas, pero al manipular los controles descubrió que podía buscar un posible lugar de aterrizaje. Las pantallas llamaron a la estrella más cercana, Sol.

DOCTOR: Nunca he oído hablar de eso, declaró el abuelo. Esperemos que tenga un mundo adecuado para nosotros.

Pero recordé un nombre de mis lecciones de cartografía espacial. ¿Sol no tenía un planeta con un nombre extraño? El único nombre planetario con él al frente.

SUSAN: ¡La Tierra!

E inmediatamente un pequeño mundo apareció en la pantalla. Empezó a dirigir los controles, pero creo que fue la TARDIS la que se hizo cargo. La nave se estremeció e hizo una sacudida final. La electricidad se había ido otra vez, pero habíamos aterrizado en alguna parte.

SUSAN: Buena y vieja TARDIS, dije en la penumbra.

DOCTOR: Oh, entonces también conoces ese nombre.

SUSAN: No seas tonto, abuelo. Lo acabo de inventar. La TARDIS. Ese es su nombre.

Él suspiró. Por supuesto que lo es, me dijo suavemente.

Pero temía que este hubiera sido su último viaje. Pulsó los controles, pero nada respondió. Los controles de atmósfera y gravedad estaban fuera de cuestión. La única manera de descubrir dónde estábamos era salir a la calle. Su viejo baúl gruñó para sí mismo cuando lo apartó de las puertas. Pero no había señales de ninguna manija. Reflexionó por un momento.

DOCTOR: Susan, trae ese maletín tuyo.

Tiempo del audio 00:14:57

Después de un momento de hurgar, sacó una manivela de metal. Encajó perfectamente en un agujero en la pared. Cuando giró el dispositivo, la puerta se movió y una línea de luz enfermiza se ensanchó por el suelo. Un nuevo olor se filtró. Húmedo y denso, como las

cúpulas de cristal del jardín de casa. La luz del exterior era verde y vaporosa. Después de la oscuridad, nos deslumbró. Era difícil distinguir las formas. El abuelo tomó mi mano entre las suyas. Nos paramos juntos en la entrada de la nave, listos para salir a nuestro primer mundo desconocido.

STOYN: ¡Alejaos de ahí!

La voz estaba detrás de nosotros, desde el interior de la nave.

STOYN: Fuera.

Un hombre estaba encorvado, aferrado a la puerta al otro lado de la sala de control. Era de rostro delgado y vestía ropa oscura de militar.

STOYN: ¡Cerrad las puertas!

Se tambaleó hacia adelante y agarró los paneles de control en busca de apoyo. Mientras pulsaba los botones, las luces comenzaron a brillar de nuevo y con mucho esfuerzo las puertas se cerraron con un traqueteo.

STOYN: ¿Quiénes sois?

El abuelo dio un paso adelante.

DOCTOR: Joven, creo que merecemos una explicación.

STOYN: Yo... ¿Me estás culpando? Oh, no. No intentes eso. ¿Dónde nos has llevado?

DOCTOR: No tengo la más remota idea. Simplemente estábamos inspeccionando la nave y quedamos atrapados dentro.

STOYN: ¿Crees que el equipo de búsqueda creerá eso cuando os pillen?

Empezó a pulsar más botones, pero la nave apenas respondía.

STOYN: ¿Qué habéis hecho?

Tenía la cabeza baja, pero cuando la levantó, tenía la cara llena de ampollas por un lado.

STOYN: Estaba allí abajo en la red de inspección cuando todo se puso en marcha.

¡Casi me matas!

SUSAN: Nunca quisimos lastimar a nadie.

Me di cuenta de que era Stoyne, el dueño de la caja. Parecía mareado, a punto de desmayarse, y su rostro tenía mal aspecto. Deberíamos estar ayudándolo, pero el abuelo me detuvo. Eso fue de lo más lamentable, sí, pero no podíamos volver atrás. Él no lo permitiría.

STOYN: ¿Quién lo dice?

Pulsó otro botón.

STOYN: Una baliza de socorro. Algo a lo que se puedan dirigir los localizadores.

Pero el abuelo no estaba dispuesto a aceptar eso. Antes de que pudiera detenerlo, bajó la manivela una y otra vez en el panel de control.

SUSAN: ¡Abuelo, no!

STOYN: Viejo estúpido. ¡Sal! ¡Déjalo! Ahora nunca llegaremos a casa.

Stoyne se abalanzó sobre su maletín de trabajo, pero el contenido se desparramó por el suelo.

STOYN: ¡No!

Estaba buscando los instrumentos. Quería ayudarlo, pero el abuelo me apartó.

STOYN: ¡Nunca volveremos a casa! ¡Nunca!

Su ojo guiñó con nerviosismo. Del estuche sacó un pequeño espejo de metal y se miró la cara llena de ampollas.

STOYN: Necesito ayuda. Pensé que lo habías hecho por mí.

El abuelo se paró sobre él.

DOCTOR: Joven, seguramente esta nave tiene suministros médicos.

STOYN: Déjame en paz. He trabajado para mantener esto. Me curaré a mí mismo.

Estaba clasificando sus instrumentos de nuevo, poniéndolos en orden.

STOYN: Llave Gannie. Cuantificador de vector de tiempo. Enchufe Zeus. Destornillador sónico...

El abuelo agarró el brazo de Stoyne, exigiendo su atención, llamándolo Stein o como se llamara, informándole de que no teníamos intención de regresar a casa.

STOYN: Mi nombre es Stoyne. Quadrigger Stoyne.

Me di cuenta de que pensaba que los dos estábamos locos, pero tuvo la desgracia de tropezar con nuestro intento de fuga, y no había nada que el abuelo pudiera hacer al respecto. Sin desanimarse, comenzó a interrogar a Stoyne sobre su familiaridad con el funcionamiento de la nave.

STOYN: ¿Quieres que pilote esta vieja cáscara por ti? Eres un poco mayor para ser un jinete de naufragios.

DOCTOR: ¿Un qué de naufragios? ¡Cómo te atreves, señor!

STOYN: Esta nave se dirige a los compactadores. Ese es mi trabajo. Desarmar los motores antes de su viaje final a los vaporizadores. Deberíais haber elegido una mejor ruta de escape.

El abuelo estaba perdiendo la paciencia. Nos habíamos escapado, ¿no? Y si Stoyne pudo apagar la nave, seguramente podría volver a encenderla.

STOYN: ¿Me has escuchado? No hay energía. La nave solo sirve para chatarra. Y nos has dejado varados en un mundo alienígena lleno de alimañas sin posibilidad de escapar.

El pobre abuelo parecía exhausto, pero tenía que dar mi opinión.

SUSAN: Abuelo, el señor Stoyne puede hacer lo que quiera, pero tú y yo saldremos a explorar.

Y moví la palanca que abría las puertas.

STOYN: Estáis locos.

El abuelo sonrió. De su bolsillo, sacó un pequeño instrumento, negro, pero con incrustaciones de circuitos y empalmes.

DOCTOR: Y por si acaso estás pensando en irte sin nosotros...

STOYN: ¿El circuito de desmaterialización? Dame eso.

DOCTOR: Ah, ah, ah.

STOYN: Devuélvemelo.

Pero el abuelo guardó el dispositivo en el bolsillo.

STOYN: Estás loco. Loco.

Tomé su brazo.

STOYN: Esperad. No sabéis qué hay ahí fuera. Hay procedimientos de desembarque. Os contaminaréis.

Y salimos de la TARDIS a la vaporosa luz verde.

El aire estaba húmedo. Era como respirar sopa. Y luego me di cuenta de que la inteligente nave había cambiado de forma para adaptarse a su entorno. El cilindro maltratado se había convertido en una roca alta. Bajo los pies, el suelo era esponjoso. Estábamos parados sobre una estera de plantas diminutas, y había helechos como fuentes verdes por todos lados, lo suficientemente altos como para tapar el cielo humeante.

DOCTOR: ¿La Tierra, dijiste, Susan? Qué extraordinario, otro mundo. ¿Qué dirían en casa?.

SUSAN: Sigamos, abuelo. Vamos por allí.

Y saqué del bolsillo el pequeño panóptico de inspección que había tomado prestado del maletín de trabajo de Stoyne. Entonces el abuelo posó con las manos entrelazadas frente a él mientras yo tomaba su retrato. Cuando el panóptico hizo clic, algo se retorció en el suelo junto a mi pie. Y luego hubo más de ellos, como pequeños peccecitos marrones fuera del agua, retorciéndose sobre patas finas, y todo lo que el abuelo hizo fue reír. Eran formas primitivas de vida.

DOCTOR: Nada de qué asustarse, debemos haber llegado a una etapa temprana de la evolución de este planeta.

Él se agachó y pinchó a uno con un palo. Quería estudiarlos más a fondo. Esto fue exactamente por lo que nos fuimos de casa. Pero no me gustó. Toda esta naturaleza parecía antinatural, y no estaba segura de estar preparada para aquello. No veía cómo eso nos ayudaría a encontrar energía para la TARDIS, y mis zapatos estaban mojados. Algo se movió detrás de nosotros y todos los peces se deslizaron para cubrirse. Algo se acercaba, algo grande y pesado. El abuelo me agarró la mano y se abrió paso entre los helechos. Fue difícil correr. El suelo mojado succionaba nuestros pies y aquello seguía tras nosotros. El abuelo trató de dar vueltas y regresar a la nave, pero pronto nos perdimos. Finalmente, apartamos el follaje y nos encontramos cara a cara con... reflejos de nosotros mismos. Una enorme pared de vidrio bloqueaba el camino. Corría con agua que llegaba en todas direcciones y arriba, en lo que pensé que era el cielo, había más reflejos del pantano. Estábamos dentro de un tanque gigante, un vivero. Nuestro perseguidor nos había alcanzado.

STOYN: ¡Volved aquí!

No era un animal salvaje. Era Stoyrn saliendo a trompicones de la maleza, vestido con un traje ambiental con casco.

STOYN: Dame ese circuito.

Estaba de pie torpemente, pero el abuelo estaba de humor para discutir.

DOCTOR: Tomando todas las precauciones, ya veo. ¿Qué pasa? ¿Tienes miedo de contaminarte?

STOYN: Estáis locos por venir afuera. Va contra las leyes.

DOCTOR: ¿Las leyes? ¿No estás un poco lejos de su alcance? Hasta que encontremos una fuente de energía, aquí es donde nos quedaremos.

STOYN: No puedo reparar el daño que has causado. No sin ese circuito.

DOCTOR: Nunca. Así que por eso nos seguiste.

Y comencé a reírme.

SUSAN: ¿No quieres explorar este mundo? No es ni la mitad de primitivo de lo que parece.

Limpié un poco de superficie para revelar la pared. El ojo de Stoyrn tuvo otro tic mientras miraba su reflejo. Buscó a tientas una especie de escáner sónico.

STOYN: ¿Qué es? No se parece a nada que haya visto antes.

DOCTOR: Nosotros tampoco. Era más como un líquido sólido.

STOYN: No toquéis.

Una onda repentina recorrió la pared. Mi reflejo se estremeció. No me gustaba la forma en que me miraba. Cuando me moví, la imagen se movió solo un segundo demasiado tarde.

STOYN: Aléjate de eso.

La pared se onduló de nuevo. Se hinchó y fluyó hacia afuera, enroscándose a nuestro alrededor en una ola lenta. Extendí la mano hacia el abuelo, pero la ola me envolvía y nos separaba. Me levantó de mis pies. Estaba rodeada por mi propio reflejo, ahogándome en mí misma.

Y entonces el suelo volvió a solidificarse debajo de mí. La gelatinosa inundación se había desenvuelto y desaparecido. Me acosté sobre una superficie lisa, tratando de recuperar el aliento.

DOCTOR: ¿Susan? Susan, ¿estás despierta?

Me senté. El abuelo estaba cerca y Stoyrn también. Hacía frío. El pantano se había ido, pero mis pies todavía estaban mojados. Estábamos sentados en la suave curva de un canal que se adentraba en la distancia. Arriba, otros canales se entrecruzaban en el aire, pasillos locos que se extendían en todos los ángulos, y por encima de ellos pude distinguir un techo rocoso.

DOCTOR: Susan, ven y mira esto.

El abuelo y Stoyrn estaban inclinados sobre el borde de nuestro canal. Trepé por el costado y casi me atraganté con la vista. Estábamos en lo alto de una gran caverna. Más canales cruzaban debajo de nosotros, y a lo largo de ellos se movían formas como perlas de vidrio fundido. Dispuestos en el punto más profundo había fila tras fila de tanques de muestras con techos de vidrio resplandecientes. Pensé que la Tierra debía ser un mundo muy extraño en realidad.

STOYN: Ahora nunca encontraremos la nave. Esto es culpa vuestra.

El abuelo le dijo que dejara de quejarse y se quitara el ridículo casco.

DOCTOR: ¿No estaba interesado? Mira dónde estaba. ¿Para qué se podría construir este extraordinario lugar? Debemos averiguarlo.

Stoyrn se desabrochó el casco y se lo quitó lentamente.

SUSAN: Ves, no hay nada de qué preocuparse, le dije.

Pero su cara todavía estaba gravemente quemada.

STOYN: ¿Qué fue eso?

No podía decir de dónde venía. Podría haber sido un trueno, o alguna máquina industrial.

STOYN: O un arma.

El abuelo ya se había puesto en marcha por el canal. Se volvió y nos llamó para que lo siguiéramos.

STOYN: ¡Cuidado!

Uno de los glóbulos fluía por el canal hacia nosotros.

STOYN: ¡Quédate lejos!

Stoyrn se volvió para correr, pero el abuelo se mantuvo firme.

DOCTOR: Stoyrn estaba actuando como un tonto. No tenemos idea de cuáles podrían ser las intenciones de esta criatura.

El glóbulo se había detenido. Brillaba y se ondulaba, y estaba seguro de que estaba tratando de hablarnos.

DOCTOR: Sí, por supuesto. Una situación de primer contacto. Por favor no os alarméis. Somos visitantes de su mundo. Yo soy el Doctor y esta es Susan.

SUSAN: ¿Abuelo?

DOCTOR: ¿Qué? Ah, sí, y este es Quadrigger Stoyne.

Por un momento, el glóbulo se aplastó, casi como si se estuviera inclinando.

PRIMER PROPAGADOR: El Doctor, Susan, Quadrigger Stoyne. Bienvenidos.

Y sobre su superficie vidriosa se deslizó una forma familiar.

STOYN: ¿Qué está haciendo? ¿Qué es eso?

Era una imagen exacta de Stoyne. Pero su reflejo aún llevaba puesto el casco.

STOYN: Ese no soy yo.

Pero el abuelo temblaba de alegría. Fue notable. ¿Stoyne no podía entenderlo? Esa ingeniosa criatura nos hablaba usando nuestras propias imágenes. Deberíamos sentirnos halagados.

STOYN: Ese no soy yo. Haz que pare.

DOCTOR: Oh, quédate callado, espetó el abuelo, por lo que Stoyne no dijo nada.

PRIMER PROPAGADOR: No pretendía ofender. Por favor, su visita, por desordenada que sea, es bienvenida. Aprendamos todos.

DOCTOR: Oh, en efecto. Sí, un intercambio de conocimientos. Excelente. Gracias. Pero no entendí tu nombre.

PRIMER PROPAGADOR: Fui designado como primer propagador.

DOCTOR: Primer propagador. Ciertamente. Está el pequeño asunto de nuestra nave que nosotros...

PRIMER PROPAGADOR: Vuestra nave ha sido recuperada. Su intrusión desordenada causó daños a la matriz del disco.

STOYN: Nuestra nave necesita energía. ¿Puedes darnos eso?

Vi al abuelo hacer una mueca por si Stoyne había ofendido a nuestro anfitrión.

PRIMER PROPAGADOR: Los propagadores consultarán sobre esta solicitud. Estamos agradecidos por la oportunidad de estudiarlos. Seguidme, por favor.

SUSAN: Estudiarnos. ¿Qué quiere decir?

Pero el abuelo estaba seguro de que solo estaba siendo educado. Encontró que la criatura era bastante encantadora.

STOYN: Nada es gratis. Esa cosa quiere algo a cambio.

PRIMER PROPAGADOR: Hay mucho que compartir. Por favor, seguid.

Así que nos pusimos en marcha, siguiendo al glóbulo mientras rodaba de un canal alto y resbaladizo al siguiente. Debajo de nosotros, las filas de tanques ambientales se extendían hasta los límites de la caverna, y en los canales que se cruzaban por encima y por debajo, otros glóbulos se detenían en sus diligencias y hacían sus extrañas y respetuosas reverencias cuando pasábamos.

Me detuve un momento para tomarles una foto, pero Stoyne me arrebató el panóptico de las manos. Su ojo latía salvajemente.

STOYN: Eso es mío.

SUSAN: Sí. Lo siento.

STOYN: Propiedad del mecánico. Como la TARDIS, no es tuya para ayudarte a ti misma.

SUSAN: Nadie lo habría echado en falta.

STOYN: ¿De qué estáis huyendo, eh? ¿Qué ha hecho tu... abuelo? Nadie tiene abuelos hoy en día.

SUSAN: Él no ha hecho nada.

STOYN: ¿Cómo de grande tiene que ser para no ser nada? Tenía un registro de trabajo limpio hasta ahora, pero un pie sobre las barreras de transducción sin una orden de tiempo y estoy acabado.

SUSAN: No sabíamos que estabas allí.

STOYN: *(Sonido)* Ahí está otra vez. Eso no tiene nada que ver con la propagación. Eso es un arma. Extraterrestres. Son engañosos, tramposos.

DOCTOR: ¿Queréis venir los dos?

El abuelo estaba muy por delante. El canal conducía a través de un túnel hasta el suelo de la próxima caverna. Ante nosotros, ocupando la mitad del área, había un enorme barril de metal que apuntaba a través del techo. Estaba de pie en una red de tubos.

STOYN: ¡Un arma! Os lo dije.

A su alrededor brillaba un charco de lo que parecía vidrio líquido. Los glóbulos se desprendieron de él y se alejaron rodando hacia sus tareas. Otros fluyeron hacia él y, a un lado, estaba la TARDIS, todavía camuflada como una roca alta. *(Sonido)* Esta vez el sonido fue casi ensordecedor, pero el abuelo no se inmutó.

Tiempo del audio 00:30:15

DOCTOR: ¿Para qué sirvió todo esto? ¿Estaba la Tierra en guerra?

A su voz, todos los glóbulos se detuvieron y se inclinaron.

PRIMER PROPAGADOR: ¿La Tierra? ¿Qué es eso?

SUSAN: ¿No es ahí donde estamos? pregunté. ¿No es la Tierra tu mundo?

PRIMER PROPAGADOR: Somos los arqueanos, los propagadores. Nuestra sagrada misión es poner orden en los mundos primigenios, jardines a partir del caos. Observad, por favor.

Sobre nosotros, se abrió una abertura en el techo de la caverna. Un distante planeta gris azulado colgaba en el cielo negro, directamente en línea con el enorme cañón. El arma se disparó de nuevo, enviando un rayo rojo crepitante hacia el pequeño mundo.

DOCTOR: Ajá, lo tengo. Estás sembrando la luna de este planeta con vida.

PRIMER PROPAGADOR: El potencial para la vida ya existe allí.

DOCTOR: Pero tu rayo lo pone en acción, y luego lo nutre bajo condiciones controladas. Sí, sabía que tenía razón. ¿No es bastante peligroso jugar a la creación?

PRIMER PROPAGADOR: Por favor. Esa es nuestra misión. Crear y establecer el orden.

DOCTOR: Pero eso no es vida, ¿verdad? Todo ese régimen limpio y ordenado. La vida necesita correr salvajemente para encontrar su propio camino.

PRIMER PROPAGADOR: No te conocemos, Doctor. Pero conocemos gente como vosotros.

DOCTOR: Oh, lo harás, ¿verdad? Me han llamado entrometido en mi tiempo, pero hay interferencias e interferencias.

PRIMER PROPAGADOR: Cuestionar el orden y la regulación es una herejía.

DOCTOR: Es un derecho, señor. Es mi forma de vida.

PRIMER PROPAGADOR: Es un sacrilegio.

STOYN: Oye, espera.

Stoyn se dirigía hacia la TARDIS. Su puerta estaba abierta. ¡Los glóbulos estaban sacando equipo de la nave!

STOYN: ¿A qué estás jugando? Llama a tus trabajadores ahora.

SUSAN: ¿Qué está pasando?

STOYN: Están desmantelando la nave.

PRIMER PROPAGADOR: Vuestro transportador debe ser analizado. Puede ser una amenaza.

STOYN: No, ese es el condensador de estasis temporal. No puedes llevarte eso.

PRIMER PROPAGADOR: Aléjate.

STOYN: Todavía está conectado a la fuente de energía.

El abuelo estaba empujando. La nave era nuestro único medio de salida. Deberían dejarla en paz.

STOYN: El campo de estasis es inestable. Si se rompe, todos quedaremos atrapados, como congelados.

Un agujero como un ojo de hielo se abrió en el aire. Creció y creció.

STOYN: ¡Se está rompiendo! ¡Bajad!

DOCTOR: ¡Susan, mantente alejada!

SUSAN: ¡Abuelo!

Rayo rojo

STOYN: ¡Se está rompiendo! ¡Bajad!

DOCTOR: ¡Susan, mantente alejada!

SUSAN: ¡Abuelo... Abuelo... Abueloooooooo...!

El cielo estaba despejado, de color naranja. (*Una niña se ríe*) Estaba en casa, jugando con una silla joven que debería haber sido domesticada, pero prefería perseguirme por el pasillo.

SUSAN: No puedes atraparme.

Y luego vinieron por mí. Figuras blancas altas con cabezas grandes y ojos negros únicos que no parpadeaban. Asustaron a la silla, pero en realidad me perseguían a mí.

SUSAN: ¿Qué queréis? No, dejadme en paz. No, no quiero ir. Quiero quedarme aquí. Quiero quedarme en casa.

¿Sabes cuando crees que te has despertado, pero el sueño continúa? Estaba acostada en la cama y había un panóptico mirándome. Había pantallas alrededor, pero podía ver las formas de las personas afuera. Cuando traté de moverme, había tubos y cables que me sujetaban.

DOCTOR: Susan, Susan. Presta atención, niña. Esta es nuestra casa ahora. El universo rebosante. No hay vuelta atrás.

STOYN: Alienígenas. No me gustan. No sé lo que están pensando.

PRIMER PROPAGADOR: Todo debe estar en orden. En su lugar correcto. ¿Lo estás?

SUSAN: ¿Yo?

PRIMER PROPAGADOR: No perteneces aquí. Debes ser eliminada.

SUSAN: Pero eso es lo que quiero. Quiero volver a casa. Mi lugar está en casa con el abuelo.

GRETA: Trata de no moverte, Susan. Has estado dormida mucho tiempo.

La enfermera, cuyo nombre era Greta, tenía ojos amables, pero el resto de su rostro estaba oculto por una máscara quirúrgica.

GRETA: Esos corazones tuyos están un poco acelerados esta mañana, pero podemos darte algo para eso. Aunque es bueno verte despierta. Bienvenida de nuevo. El doctor llegará en un minuto.

Pero cuando llegó no era el abuelo en absoluto. Su nombre era doctor Maguire. Era doctor en arqueología. Estaba desesperado por saber qué estaba pasando, pero todo lo que tenía eran preguntas. Las cuevas donde me encontraron, ¿cómo llegué? Calcularon que el sitio era una especie de observatorio, de al menos 450 millones de años. Fue el mayor descubrimiento arqueológico jamás realizado, así que ¿de dónde vengo? ¿Le entendía? Ni siquiera preguntó cómo me sentía, y en mi cabeza podía oír al abuelo.

DOCTOR: Susan, ten cuidado. Espérame.

Así que me quedé callada. Como no era humana, dijeron que me mostrarían algo llamado vídeo de inducción de primer contacto. *(Comienza el video)* Mostraba la historia de su planeta, desde su ardiente nacimiento hasta el desarrollo de la vida. Los peces, como los del vivero de los arqueanos, surgieron de los primeros mares. Evolucionaron hasta convertirse en animales y pájaros aún más extraños, y finalmente en humanos que se parecían a mí, pero no lo eran en absoluto. A partir de entonces, la historia humana fue todo inventos y guerras. Era fascinante, pero todavía muy primitivo.

DOCTOR: Bueno, la apariencia es un comienzo, supongo. Ahora todo lo que tienen que trabajar es su intelecto.

Ese era el abuelo pensando de nuevo, todavía en mi cabeza. Ah, sí, y llamaron a su planeta Tierra. La Tierra. Eso fue suficiente. Luché por salir de la cama, tirando de los cables y apartando las pantallas. La habitación se movía. Iba en una especie de vehículo. A través de la ventana detrás de mi cama, un paisaje gris rocoso pasaba rodando. Todo era polvo y montañas negras y sombrías. Ciertamente no era la Tierra del vídeo. Pero encima, colgando como un bulto en el cielo estrellado, había un planeta, azul y rodeado de nubes blancas. La última vez que lo vi antes de dormirme, pensé que era una luna. Me había equivocado. Aquel

desierto gris era la luna, y ese hermoso mundo allá arriba era la Tierra. Los arqueanos lo habían sembrado con un rayo rojo, y ahora había florecido. Su experimento había funcionado. ¿Pero fue eso hace tanto tiempo? ¿Fueron realmente cientos de millones de años? ¿Cómo puede ser? ¿Cómo había llegado aquí? ¿Y dónde estaba mi abuelo? Me sentí mareada. Demasiado esfuerzo, demasiado pronto. Pensé que no sería capaz de regresar a la cama. *(Susan se desmaya)*

Greta debe haberme vuelto a llevar a la cama.

GRETA: Vamos a atusar estas almohadas para ti. Eso está mejor. Tendrás una cama decente cuando el vehículo lunar llegue al asentamiento. La primera colonia lunar, Base del Salto Gigante, la llamamos.

DOCTOR: Susan, espérame, niña.

Todavía estaba en mi cabeza, así que me quedé callada y me dormí de nuevo.

STOYN: ¿Susan? ¿Estas escuchando?

Gotas de vidrio corren por el suelo, suben por la cama, sobre mi cara, formando una máscara.

STOYN: Vamos, Susan. Ven y mira.

Ahora estoy sentada. Se puede ver en el espejo. Es Quadrigger Stoyne. Se refleja en la máscara vidriosa de mi rostro en el espejo.

STOYN: Será mejor que regreses. Te necesitamos.

No le creo. Yo tampoco confío en él.

STOYN: Podemos sacarlos de ahí. A ti y a tu abuelo.

SUSAN: ¿Abuelo? Pensé que estaba contigo. ¿Dónde está?

STOYN: Oh, vamos. No busques...

SUSAN: ¿Cómo sé que eres tú y no una de esas criaturas?

STOYN: Susan, no podemos salir sin él. Robó el circuito de desmaterialización de la TARDIS. Es su culpa que todos estemos atrapados.

SUSAN: ¡Déjame en paz!

(Relámpago)

Me desperté con un sobresalto. La luz de la ventana se encendió en rojo. El vehículo se estremeció al desviarse de su rumbo. Un rayo estaba golpeando al rover. Un relámpago rojo irregular. Eran ellos, los arqueanos. Debían serlo. El bombardeo se detuvo y el rover corrigió su rumbo. Me acosté demasiado asustada para moverme. El aire empezó a oler a humedad. Presioné el botón para llamar a Greta, pero cuando finalmente apareció, sus ojos estaban rojos.

GRETA: El aire acondicionado está fallando. Te traeré un poco de agua.

No se veía bien, y tampoco volvió. Intenté llamarla, pero no vino nadie. Saqué los cables de mis brazos, me deslicé fuera de la cama y empujé hacia atrás todas las pantallas alrededor de mi plataforma. Había otra plataforma junto a la mía. Alguien yacía allí, enterrado bajo las sábanas. Levanté las sábanas suavemente. Estaba durmiendo plácidamente. Era el abuelo. Nadie dijo nada. Nadie me lo dijo. Debe haber estado allí todo el tiempo. Con razón había captado sus pensamientos.

SUSAN: Abuelo, soy Susan. ¿Estás despierto?

Pero él no se movió.

SUSAN: Abuelo, por favor.

Lo sacudí suavemente. Dio un gemido, y finalmente sus ojos se abrieron.

DOCTOR: ¿Susan? Oh, lo siento, niña. Debo haberme desmayado. ¿Qué hora es?

Luego miró a su alrededor y todos sus recuerdos regresaron. Lo abracé con alivio. No estaba sola después de todo. Se había despertado antes. Incluso se había levantado. Pero se enojó y la tripulación lo sedó. Todavía estaba somnoliento y dudo que entendiera todo lo que traté de decirle. Ni siquiera le habían mostrado el video del primer contacto, así que lo

puse en marcha y eso pareció animarlo. Se incorporó, en trance, observando la historia y la evolución de la Tierra.

DOCTOR: Maravilloso. Extraordinario.

No dejaba de mirar por la ventana al planeta azul y blanco que se encontraba en lo alto. ¿Era allí adonde íbamos? (*Llamada a la enfermera*) Todavía no respondía nadie, así que fui a buscarlos. Un pasillo conducía más allá de los casilleros a una plataforma de conducción en la parte delantera del rover. Los dos conductores estaban desplomados en sus asientos. De ellos salía humo. Greta y el doctor Maguire yacían muertos en el suelo, sus cuerpos aún se sacudían mientras una multitud de diminutos gusanos se retorcían bajo su piel. Grité.

El abuelo deslizó su brazo alrededor de mí y me llevó de vuelta a la plataforma médica. Me tomó un tiempo calmarme, pero el rover siguió adelante, mantuvo un curso automático hacia la base. Y si esto fue un ataque, ¿por qué no estábamos muertos también?

DOCTOR: Sí, una pregunta intrigante.

Supuso que, si el ataque estaba dirigido específicamente a los humanos, posiblemente éramos inmunes. Los gusanos debían ser nematodos, parásitos como los que los jardineros usan contra las plagas en casa. Pero los humanos no eran plagas, así que ¿por qué atacarlos? Por supuesto, también tenía una teoría sobre eso. Los arqueanos, o esas desdichadas criaturas como él las llamaba, habían manipulado el condensador de estasis temporal de la TARDIS. La hora local debía haberse congelado, y nos había atrapado en la burbuja. Habíamos estado allí durante siglos, eones. Mientras ese planeta de allí arriba, la Tierra, había evolucionado. Fue solo la llegada de estos desafortunados exploradores humanos lo que rompió el campo de estasis y nos rescató. Pero, ¿por qué fueron atacados? ¿Y dónde estaba Stoen? Estaba segura de que todavía estaba vivo. El abuelo sonrió.

DOCTOR: Ah, Quadrigger Stoen. Sí, todo un alborotador si alguna vez me encontré con uno.

Tiempo del audio 00:44:53

El sonido provenía de la cubierta de la unidad. Antes de que pudiera detenerlo, el abuelo se levantó y echó a andar por el pasillo. Me obligué a seguirlo y lo encontré encorvado sobre el banco de control. Estaba hablando con una cara familiar en una pantalla.

STOYN: Será mejor que regreses, abuelo.

DOCTOR: ¿Volver? Puedo asegurarte, joven, que es lo último que haré. Y no me llames abuelo.

STOYN: Tú causaste esto. No creerías lo enojados que están los arqueanos.

DOCTOR: ¿Por qué? ¿Qué les has estado diciendo?

STOYN: No está pasando, ¿verdad? Has arruinado su experimento. Habrá consecuencias.

DOCTOR: ¡Qué tontería!

STOYN: Sabes, Doctor, nuestros amigos los arqueanos pueden ser casi tan pomposos como tú, pero hacen las cosas correctamente. Les quitaste ese proyecto y ahora van a rectificar el error.

Había estado esperando junto a la puerta, con miedo de volver a la habitación, pero tuve que entrometerme.

SUSAN: ¿Qué error? ¿Del lado de quién estás? La Tierra era un planeta hermoso. Estaba rebosante de una vida maravillosa.

STOYN: Esa no es su opinión.

La imagen se desvaneció. El abuelo se agachó sobre la pantalla. Parecía aterrorizado, no se parecía en nada a él. Esto era venganza, eso es lo que era. Teníamos que advertir a los humanos de la Tierra para que pudieran defenderse. A lo lejos, a través de la ventana, pude distinguir las luces de los edificios esparcidas a baja altura sobre el paisaje lunar. Eran nítidos y brillantes, sin parpadear debido a la falta de aire exterior. El abuelo estaba tratando de trabajar en los enlaces de comunicación.

DOCTOR: Base de salto gigante. ¿Seguimos conectados? ¿Puedes recibirme?

Después de un momento, la pantalla se activó y apareció un rostro humano.

OPERADOR DE BASE: Pequeño Paso Adelante, ¿a qué estás jugando? ¿Sigues en automático? Estás muy fuera de curso.

El abuelo advirtió que la base estaba en gran peligro. Este vehículo estaba infectado con parásitos mortales. Debía ponerse en cuarentena a la llegada. Pero antes de que pudiera terminar, un relámpago dentado de color escarlata se arqueó sobre su cabeza. Golpeó los edificios distantes y el enlace se cortó. El humo comenzó a elevarse verticalmente desde la base. El abuelo se inclinó sobre los controles, tratando de hacer que el vehículo fuera más rápido, pero mientras observaba, las luces de la base de adelante comenzaron a parpadear una por una. ¿Por qué lo estaban haciendo? ¿Por qué los arqueanos atacaban a sus propias creaciones? ¿Y cómo podríamos detenerlos? No había otro lugar a donde ir, nadie más con quien hablar. Accionó un interruptor y los motores se apagaron. Me alejó de la cubierta de propulsión y de la tripulación asesinada.

De vuelta en la sala médica, comenzó a buscar su ropa vieja. Encontró su túnica en un casillero abierto y se la puso sobre el pijama. Luego me sentó. Esto era su culpa. Pensó que habíamos escapado y que teníamos todo el universo ilimitado para explorar, pero no nos había llevado muy lejos. Lo sentía mucho. Tomé su mano. Sugerí volver. Tal vez podríamos razonar con los arqueanos. Me estudió con cariño. No me equivocaba, pero eso debía ser solo como último recurso. Además, no tenía idea de cómo operar el vehículo rover.

STOYN: ¡Doctor!

Era Stoyrn. llamando de nuevo, nos apresuramos a volver a la plataforma de propulsión.

STOYN: Será mejor que vuelvas, abuelo.

DOCTOR: ¿Para rogar misericordia a los arqueanos después de lo que le han hecho a esa base?

STOYN: ¿Por qué no? ¿Qué puedes perder?

DOCTOR: ¿Qué te pasa, hmm?

Sacó el circuito de desmaterialización de su bolsillo y lo agitó hacia la pantalla.

DOCTOR: ¿No es esto lo que realmente buscas, hmm?

STOYN: Vamos, Doctor. Regresad, entonces todos podremos escapar.

Pero el abuelo se negó a dejar la Tierra indefensa. Stoynd tendría que venir a buscarnos primero. La pantalla se apagó, pero el abuelo estaba sonriendo.

DOCTOR: Excelente. Creo que eso puede haber resuelto nuestro problema de transporte.

Y llegó incluso antes de lo que esperábamos. El rover comenzó a temblar. Se tambaleó de lado. Afuera, la tierra que nos rodeaba se estaba partiendo, arrojando fuentes de polvo. A través de las grietas estallaron esferas de líquido oscuro y pegajoso. La luz de la Tierra capturó las superficies ondulantes de los arqueanos mientras fluían juntos.

DOCTOR: ¡Susan, agárrate fuerte!

Una ola lenta se elevó y engulló el vehículo. Levantó el rover del suelo, llevándonos muy por debajo de la corteza rota de la luna. En el interior nos aferramos mientras nos empujaban, y allí, en la oscuridad, más allá de nuestros propios reflejos en la ventana, estaba la imagen robada de Stoynd. Estaba presionado contra el vidrio, mirándonos. Su casco ya no estaba, pero su rostro todavía estaba quemado y se veía muy enojado.

DOCTOR: Insultante.

Murmuró el abuelo, y colocó una pantalla en la ventana. Finalmente disminuimos la velocidad y nos acomodamos. Los arqueanos se deslizaron por la ventana y estábamos de vuelta en la gran caverna. El abuelo se puso de pie y se dirigió a la puerta.

DOCTOR: Vamos, Susan. No los hagamos esperar.

Los arqueanos estaban formados en filas alrededor del vehículo, y allí, en fila, estaba Stoynd. El verdadero Stoynd. Detrás de él estaba la TARDIS todavía con forma de roca. Caminamos a lo largo de la línea de glóbulos como oficiales de inspección hasta llegar a él.

STOYN: Bienvenido de nuevo, Doctor.

Las quemaduras en su rostro parecían haber tenido un tratamiento rudimentario, pero aún quedaba una cicatriz oscura debajo de su ojo izquierdo.

STOYN: Los arqueanos me arreglaron. Les debo eso. Entonces, ¿lo has traído, el circuito de desmat?

El abuelo metió la mano en su bolsillo.

STOYN: No, no, mantenlo fuera de la vista.

Le di un codazo al abuelo. Uno de los arqueanos había roto filas y se acercaba. El Primer Propagador se inclinó y la imagen de Stoyrn se deslizó por su superficie.

PRIMER PROPAGADOR: Al principio el mundo era nuevo y estaba crudo. Nos encomendaron su cultivo. Se sembró la semilla, se encendió la chispa.

Y el abuelo estuvo de acuerdo, fue espléndido. Las felicitaciones estaban en orden. El proyecto había tenido éxito.

ARQUEANO: Fue un fracaso. Rotundo. Los esfuerzos fueron arruinados, el florecimiento de la tierra interrumpido.

PRIMER PROPAGADOR: Pero una oscuridad ha golpeado nuestros trabajos. Hubo interferencias. El tiempo ha fluido sin control. La corriente de vida en ese mundo se ha convertido en un torrente furioso. Corre rampante a través de nuestro jardín.

SUSAN: Pero eso es bueno, ¿no? La Tierra está repleta de vida y cultura.

ARQUEANO: ¿Dónde está el orden y la belleza formal que imaginábamos? Nuestra obra está en ruinas. La culpa de ese destrozo recae en usted, Doctor.

DOCTOR: ¿Yo? Me culpas porque lo estropeaste.

Señaló con un dedo a Stoyrn.

DOCTOR: ¿Qué ha estado diciendo, eh? Provocando problemas contra mí y Susan.

STOYN: No me culpes, abuelo. No fui yo el que nos dejó varados aquí.

SUSAN: Pero eso no es verdad. Y no lo llames abuelo.

STOYN: Oh, disculpe, señora. Les dije la verdad, eso es todo.

DOCTOR: Y tampoco espere que le devuelvan ese circuito. La mera idea...

PRIMER PROPAGADOR: Hemos buscado en nuestro corazón una brizna de perdón, pero no la encontramos. Este daño va más allá de nuestras leyes. Estamos confundidos. ¿Qué haremos entonces?

ARQUEANO: ¿Quién nos librará? Qué... Seguramente habrá una señal.

STOYN: ¿No es obvio, amigos míos? Estos dos también son criminales perseguidos en mi mundo. Ellos causaron el daño. Deberíais tratarlos en consecuencia.

El arqueano se inclinó profundamente ante Stoyne.

PRIMER PROPAGADOR: Así sea. Que se purgue el experimento.

El abuelo estaba demasiado atónito por la traición de Stoyne para hablar. Pero eso no me detuvo.

SUSAN: Es un mundo, no un experimento de laboratorio. La gente de la Tierra ha evolucionado por su cuenta. Tienen derecho a sobrevivir.

PRIMER PROPAGADOR: Tenemos aspiraciones más altas. Tal desorden debe ser desarraigado y destruido. Comienza la purga.

El gran cañón retumbó y un relámpago fresco brilló hacia la Tierra. Ya no era rojo. Ahora era azul hielo. Los llamados portadores de vida habían comenzado a destruir su propia prole. Sería una masacre.

STOYN: Vamos, vosotros dos, por aquí. Mientras están ocupados, a la nave.

El abuelo me empujó hacia la TARDIS desprotegida.

SUSAN: Pero tenemos que detenerlos. No podemos rendirnos ahora.

Pero él no quiso escuchar. No teníamos otra opción. Me empujó adentro y para mi sorpresa, las luces estaban encendidas.

STOYN: El sistema tuvo la oportunidad de regenerarse. Volvemos a tener máxima potencia. Así que tal vez la brecha hizo algo bueno. Ahora, entrega el circuito.

El abuelo me miró con tristeza. Estaba sopesando el circuito en su bolsillo. El ojo de Stoyrn estaba lleno de nervios.

STOYN: Vamos, sabes que no puedes escapar. Los perseguidores siempre alcanzan a los fugitivos al final.

SUSAN: No, abuelo, por favor no lo hagas.

Pero Stoyrn había estado listo para entregarnos. ¿Qué íbamos a hacer con eso?

STOYN: Eso fue solo una tapadera para engañarlos.

DOCTOR: Tal vez, pero encajaba demasiado bien para mi gusto. ¿Cuál es la primera Ley del Tiempo, mmm? Sin interferencia. Que es exactamente lo que estabas haciendo.

STOYN: Mira quién habla.

DOCTOR: ¿Crees que los poderes en casa lo verán así? Eres tan culpable como nosotros. Ahora, ¿todavía quieres volver?

STOYN: Dame ese circuito.

SUSAN: Déjalo en paz.

Eso vino de afuera, y no era el gran arma. Salimos de la nave. El aire de la caverna se estaba espesando con el humo.

STOYN: Eso fue un misil. es la tierra. Están tomando represalias.

DOCTOR: Ya ves lo avanzados que se han vuelto.

El bombardeo aumentaba y los arqueanos aterrorizados fluían en todas direcciones. Me estremecí cuando su líder se acercó.

PRIMER PROPAGADOR: No intentéis fugaros. Estas hostilidades se enfrentarán con retribución.

Pero el abuelo estaba furioso.

DOCTOR: ¿Cómo se siente, hmm, ser atacado por tus propios hijos?

El glóbulo se estremeció y se alzó hacia él como una serpiente furiosa lista para atacar. Las luces de la caverna comenzaron a parpadear y atenuarse.

PRIMER PROPAGADOR: Las defensas están fallando. Desvía toda la energía a la secuencia de purga.

El abuelo sonrió. El poder de los arqueanos estaba fallando. Difícilmente sorprendente cuando sus sistemas tenían millones de años, pero tal vez él podría ayudar en ese sentido.

STOYN: Has cambiado de parecer.

La base no duraría mucho bajo el bombardeo, eso estaba claro, pero tal vez algo podría ser rescatado del caos. Las autoridades en casa podrían mirarnos más favorablemente. Podríamos restablecer el equilibrio y ayudar a los arqueanos. Estuve a punto de protestar, pero la mirada que recibí habría silenciado a cualquiera. Lentamente palmeó la consola de control. Lo que los arqueanos realmente necesitaban era energía.

STOYN: ¡La TARDIS! Podemos reforzar sus suministros.

DOCTOR: Ah, sí... Qué sugerencia tan admirable.

STOYN: Y me llevo el crédito.

El abuelo asintió afirmativamente y sugirió que, además, Stoyne también podría hablar bien de nosotros.

STOYN: Eres un viejo astuto, Doctor. Sí, rematado. Es un trato.

Stoyne no tardó mucho en persuadir al líder arqueano para que aceptara.

PRIMER PROPAGADOR: Serás honrado por esto, Quadrigger Stoyne.

Así que pasó un cable pesado desde la TARDIS hasta los propios generadores de los arqueanos.

DOCTOR: Quédate junto a la puerta, Susan. Una vez que esté fuera de la nave...

STOYN: Yo me ocuparé del circuito de desmat, Doctor.

DOCTOR: Mi querido Stoyne, ¿no confías en mí?

STOYN: Oh, ¿qué crees?

DOCTOR: ¡El circuito se queda conmigo!

STOYN: Entonces tomaré otra cosa.

Y me agarró la muñeca y me arrastró fuera de la nave.

PRIMER PROPAGADOR: La energía se restituye. Preparados para reanudar la purga.

STOYN: Y... una vez que haya completado sus reservas, mi señor, lo dejaré. Y puede imponer su castigo al Doctor.

PRIMER PROPAGADOR: Se prepara el más digno de expiación. Comience el bombardeo.

SUSAN: No. ¡Haz que se detengan!

STOYN: Susan. No tenemos que quedarnos. Puedes venir conmigo.

SUSAN: ¿Y dejar al abuelo? Nunca.

STOYN: Oh, pobrecita Susan. ¿Qué te ha hecho? Te ha llevado lejos de tu hogar y tu familia. Ya no queda nada en casa.

SUSAN: Tú tampoco puedes irte a casa.

STOYN: ¿Crees que no lo sé? Vamos. Pronto superarás al abuelo. ¿Qué dices? Tú y yo en la TARDIS, ¿eh?

¿Cómo podría? Él era horrible. Nunca dejaría al abuelo. Luché por liberarme. No les dejaría hacer esto.

Una nueva andanada de misiles sacude la caverna. Le di una patada a Stoyne y corrí hacia la TARDIS.

STOYN: ¡Susan! Detenedla. El Doctor cortó la energía.

Cuando llegué a la puerta de la nave, el cable cortado salió volando por delante de mí. Escuché al abuelo instándome a entrar. Las puertas interiores se estaban cerrando, pero me deslicé a través del estrecho espacio y caí en sus brazos.

STOYN: ¡Déjame entrar! ¡Déjame entrar! ¡Déjame entrar!

El abuelo se agachó bajo la consola de control, colocando el circuito de desmaterialización en su lugar. Todo estaba hecho.

STOYN: ¡Abrid las puertas!

Pero ¿qué pasa con Stoyne? No podíamos dejarlo, sin importar lo que hubiera hecho. El abuelo no estuvo de acuerdo.

DOCTOR: ¿Por qué debemos ayudarlo? Había estado bastante dispuesto a abandonarnos.

STOYN: Te atraparé por esto, Doctor. No me dejes ¡No me dejes aquí!

DOCTOR: Además, ¿realmente lo queremos con nosotros?

Ja. Esa fue una pregunta tonta. Ambos sabíamos la respuesta a eso.

Tiempo del audio 01:00:00

STOYN: ¡Te lo haré pagar, Doctor!

(Explosión)

En el escáner, el gran cañón había volado en pedazos por el impacto directo de uno de los misiles. La atmósfera de la caverna se quebró. Se estaban aspirando escombros, especímenes vivos e incluso arqueanos.

(TARDIS se desmaterializa)

Lo último que vi fue a Stoyne luchando por llegar al vehículo lunar abandonado, y luego la imagen desapareció, y finalmente nos alejamos de la luna de la Tierra. El abuelo pensó que los arqueanos no volverían a perturbar la Tierra. Se sentó durante mucho tiempo mirando el disco de la historia de la Tierra una y otra vez, maravillándose de la asombrosa abundancia del planeta.

DOCTOR: Ese debe ser nuestro próximo destino, anunció, y trató de configurar los controles.

Pero en el siguiente lugar donde aterrizamos, el sol era azul, el aire era como el vino, y la TARDIS... nuestra TARDIS, se había convertido en un hongo gigante.

DOCTOR: ¡Susan! Mira esto. Y esto.

Observé mientras se alejaba en la neblinosa distancia, extasiado con cada nueva vista.

DOCTOR: Oh, vamos, niña.

Un día llegaríamos a la Tierra, pero mientras tanto, había mucho que ver por el camino. Pero incluso entonces... no teníamos idea de cuánto duraría.